

110  
tidad, su misericordia, su justicia la excelencia de la naturaleza del hombre, su nacimiento manchado con el pecado de origen, la esperanza de un Redentor, y el de una vida futura.

Que elevacion la suya en el capítulo diez, que nobleza de pensamientos en el doce; que entusiasmo tan divino en el veinte y seis! Digamosle: Preguntad, dice, á los animales y ellos os instruirán: hablad á las aves del Cielo, á los peces del mar, á las plantas y á las producciones de la tierra, y ellas os responderán con dulce eco y voz uniforme: La mano del Señor nos ha formado. El ha dado la vida á todo lo que respira: el espíritu que anima el cuerpo del hombre es echura de su diestra. Su brazo Omnipotente me ha extraído de la nada, y sus manos han amasado el barro de que yo he sido hecho. El soplo de su boca ha animado el todo de que es mi cuerpo. El es quien hace reynar los vientos en el vacío inmenso de los cielos, y que tiene como suspendida en ellos el globo; el encierra las aguas en el vapor de las nubes, y las hace destilarse en menudas gotas sobre la superficie de la tierra, y del mar. Su fuerza irresistible las ha reunido en los vastos abismos de este, domando al mismo tiempo la impetuosidad de sus olas. El es el que hace brillar á los astros en el cielo conduciendo su marcha errante con el poder de su dedo.

Sobre todos estos caracteres de fuego magestuoso y sublime toma la voz soberana del Criador para hablar con el hombre. ¿Donde estabas tu, le dice, quando yo fixaba los cimientos de la tierra? ¿Donde quando arreglaba yo sus dimensiones, trazaba su grandeza y su figura, y recibia no solo el homenaje del astro de la mañana, sino tambien las alabanzas de los espíritus, que son mis hijos? Quien ha puesto á el mar barreras invisibles, quando salia de los abismos como del seno de su madre, y quando yo lo embolvía entre nubes, y vapores como en las mantillas de su infancia. Yo, yo mismo le he señalado á mi arbitrio los límites en que

